

- La CREACIÓN en la BIBLIA:
*Institución del MUNDO como DON
y del SER HUMANO como RESPONSABILIDAD*



Iglesia de la Resurrección - Madrid
IGLESIA EVANGELICA ESPAÑOLA

Predicaciones de Juan Sánchez Núñez, profesor de Cristología en
la Facultad de Teología SEUT

Sermones pronunciados el 13 y 20 de noviembre de 2016

LA CREACIÓN EN LA BIBLIA (I): Institución del MUNDO como DON

Salmo 148; Génesis 1,1 – 2,3; Mateo 6, 25-34

La realidad toda, está habitada por una fuerza... que no es otra que la fuerza del amor de Dios: el poder que llama a la existencia lo que no existe.

Introducción

Buenos días, hermanos, hermanas, creo que sabéis, porque se ha anunciado previamente y porque está en el tablón de anuncios, que voy a dedicar dos predicaciones, la de hoy y la del próximo domingo, a estudiar el tema de la creación en la Biblia; y que durante el tiempo del café del próximo domingo, podremos tener un tiempo de diálogo sobre estas dos predicaciones.

Lo primero que quiero hacer es agradecer al pastor y al Consejo de la iglesia esta invitación, y por supuesto, también a todos vosotros vuestra atención.

El tema que os propongo es el siguiente: La creación en la Biblia: Institución del mundo como **don** y del ser humano como **responsabilidad**.

Como ya he dicho, es un tema que desarrollaré en dos predicaciones. La de hoy, en la que estudiamos la creación como un **don** de Dios a la humanidad; y la del próximo domingo, en la que estudiaremos al ser humano, desde la creación de Dios, como **responsabilidad**.

Y lo primero que quiero compartir con vosotros es el motivo por el cual he elegido este tema.

Creo que fundamentalmente es porque el hecho de dedicarme a la enseñanza de la teología me ha llevado a disfrutar enormemente de muchas reflexiones teológicas sobre la creación; reflexiones que tienen que ver con las grandes preguntas que el ser humano se hace: ¿qué es la vida?, ¿qué sentido tiene?, ¿quién soy yo?, ¿para qué vivo?, ¿tiene algún significado la vida?, ¿hacia dónde camina la historia de la humanidad?, ¿tiene algún sentido la historia?

Grandes preguntas que estudia la teología de la creación, y que es muy difícil que sus respuestas lleguen a las iglesias, porque el tema de la creación está tremendamente enredado en una confrontación con lo que la ciencia actual nos dice sobre el comienzo del universo y del ser humano.

Pues bien, a mí me gustaría poder exponeros en estos dos estudios las principales verdades teológicas que encierra la teología de la creación en la Biblia, y que de alguna manera yo he resumido en el título de mi estudio: "La creación en la Biblia: institución del mundo como don y del ser humano como responsabilidad"

Si preguntamos: ¿Qué es el mundo, qué es la vida, desde Dios?

Nos responde la teología de la creación: Un don, una bendición, un regalo de amor. Esto es lo que estudiaremos hoy.

Y si preguntamos: ¿Qué es el ser humano desde la creación de Dios? Nos responde la teología de la creación: Responsabilidad, es decir, cocreador. Y esto es lo que estudiaremos el próximo domingo.

Esto mismo se puede expresar en una sola frase: “La vida, desde Dios, es una bendición y una misión de bendición”.

La vida, desde Dios: una bendición y una misión de bendición

Creo que en ésta breve frase se resumen las conclusiones de mi estudio, y os las doy al principio para que podáis recordar lo esencial del mismo.

¿Qué es la vida desde Dios? Es la pregunta que preside nuestro estudio. Y la respuesta de la teología de la creación es esta: Una bendición y una misión de bendición.

Es posible que en lo que acabo de decir alguno se haya dado cuenta de que he trasladado a la creación en su conjunto, y más en concreto, a toda la humanidad, la promesa de bendición que Dios hace a Abraham en el capítulo 12 del Génesis.

Y es cierto. Mirad, el libro del Génesis tiene dos partes: la primera, que agrupa los 11 primeros capítulos, donde se nos narra el comienzo del mundo y de la humanidad; y la segunda, del capítulo 12 hasta el 50, donde se nos narra el comienzo del pueblo de Israel.

Y ¿cómo empieza la historia de Israel? Con una promesa de bendición. *Génesis 12,1: “El Señor dijo a Abram: deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición... por ti se bendecirán todas las familias de la tierra”.*

Pues bien, la conclusión a la que yo he llegado en mi estudio, y que ya os he anticipado, es precisamente que la clave teológica con la que debemos leer los 11 primeros capítulos del Génesis, es decir, la historia de la humanidad, es la misma clave teológica que preside la historia de Israel, y no es otra sino que “la bendición de Dios genera una misión de bendición”.

En el origen del pueblo de Israel está la bendición de Dios y la misión que ésta bendición genera: *“Te bendeciré y serás bendición. En ti serán benditas todas las familias de la tierra”.*

Pues bien, esta misma promesa de bendición es la que preside toda la historia de la humanidad: La vida es una bendición de Dios, y vivirla no tiene otro sentido que apropiarse agradecidamente esa bendición, y hacerla extensiva al resto de la creación.

¿Qué es la vida desde Dios? Un don, una bendición; y podemos seguir preguntando: ¿qué es la vida desde Dios?, y contestar: una misión de bendición, es decir, responsabilidad.

Estoy seguro de que si después, en vuestras casas, leéis los 11 primeros capítulos del Génesis con esta clave teológica, vais a encontrar multitud de significados nuevos que os harán descubrir las grandes verdades teológicas que allí se nos presentan.

Pero antes de examinar brevemente estas verdades, creo que debo quitar de en medio el gran escollo que obstaculiza nuestra comprensión de las mismas, que no es otro que el conocimiento que sobre los orígenes del universo y de la vida nos proporcionan las ciencias modernas.

La creación de Dios y las ciencias modernas

¿Se puede creer en Dios como creador de todo lo existente y aceptar lo que las ciencias nos dicen sobre el comienzo del universo y de la vida?

Y mi respuesta es: por supuesto que sí; porque lo que la teología nos dice acerca de la creación no depende en absoluto de lo que las ciencias digan acerca de la realidad. Porque las ciencias responden a la pregunta sobre el **cómo** la vida ha llegado a ser lo que es; pero la teología responde a otras preguntas, fundamentalmente al **por qué** y al **para qué** de la vida: por qué existe el mundo, y para qué existe la vida.

La ciencia no aborda el significado de la vida, la teología sí. La ciencia, hoy en día, nos proporciona un conocimiento extraordinario del comienzo del universo y de la evolución de la vida en nuestro planeta. Y este conocimiento es maravilloso e impresionante, pero no responde a las grandes preguntas existenciales que el ser humano se hace, y que podríamos resumir en estas dos: ¿por qué existe el ser y no más bien nada?, y ¿qué significado tiene la vida?

¿Es la vida, tal y como dice Shakespeare, a través de un personaje de Hamlet, un cuento, contado por un idiota, con mucho ruido y pasión, pero que nada significa?

Está claro que saber que el universo comenzó hace unos 13.700 millones de años y que el ser humano es fruto de una evolución de unos 5 millones de años, no responde a estas preguntas; es más, yo añadiría que este conocimiento científico que nos proporcionan las ciencias actuales, no tiene ninguna relación con estas grandes preguntas existenciales que el ser humano se hace hoy en día, y se ha hecho siempre.

Por eso es importante no confundir ni mezclar lo que la teología nos dice acerca de la realidad, con lo que las ciencias nos dicen acerca de la misma.

Yo haría una distinción entre **comienzo** y **origen**, que creo que puede ayudarnos a distinguir entre lo que estudia la ciencia y lo que estudia la teología.

Las ciencias estudian el comienzo del universo, pero la teología nos habla del origen del mismo. La ciencia nos dice que todo comenzó en el Big Bang, en una Gran Explosión; y la teología nos dice que todo tiene su origen en Dios.

Otro modo de decirlo sería distinguir entre **origen absoluto** de la realidad y **origen relativo** de la misma.

Cuando hablamos de Dios como creador, estamos hablando teológicamente y, por lo tanto, estamos haciendo referencia al origen absoluto de la realidad. Cuando hablamos del comienzo del universo, estamos hablando científicamente y estudiamos el origen relativo de las cosas. Son dos miradas complementarias y legítimas cada una en su ámbito propio.

Así cuando Jesús dice, en el texto de Mateo que hemos leído, que Dios pinta los lirios del campo con un vestido tan bello que ni siquiera Salomón puede igualarlo; no debemos pensar que Jesús ignore los procesos naturales mediante los cuales ha nacido y crecido esa flor.

En tiempos de Jesús se conocía perfectamente que las plantas crecían de una semilla, y se sabía cómo cultivarlas; pero Jesús mira esa flor y ve en ella la mano de Dios, presente en toda la creación.

Pues bien, esta distinción es fundamental para leer los 11 primeros capítulos del Génesis y entender los significados teológicos que allí se nos presentan.

El autor de estos relatos no pretendía darnos información cosmológica ni filosófica acerca de la realidad. Por lo tanto, no debemos buscar en estos capítulos información científica ni filosófica, ya que son unas bellísimas páginas teológicas lo que allí encontramos.

Es más, los relatos de la creación en Génesis tienen como trasfondo los conocimientos científicos de la época, y sobre ellos se apoyan para darnos esa visión de Dios y de la creación tan extraordinaria.

Hoy se repite con mucha frecuencia que para entender bien un texto hay que tener en cuenta su contexto. Pues bien, el contexto específico de los relatos de Génesis sobre la creación es la fe en Dios de Israel.

Contexto de la creación en la Biblia: la fe en Dios de Israel

Esto que parece una perogrullada, es olvidado por todos aquellos que leen estos relatos como si fuesen relatos históricos, o cosmológicos, o científicos acerca de la realidad.

No, hermanas y hermanos, son relatos teológicos, y en ellos encontramos la fe de un pueblo que, a lo largo de su historia, ha experimentado a Dios como Salvador y Señor, y ésta experiencia le ha llevado a reconocer que Dios está presente, no sólo en su historia particular, sino en el mundo, en la naturaleza, en la historia de toda la humanidad, en todos los seres humanos y en todo lo que existe. Pues, como diría Pablo, “Dios es el que llama al ser las cosas que no son”; o como otras versiones traducen, “llama a la existencia lo que no existe”.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” Gen 1,1.

Sí, el contexto específico de estos relatos es teológico, es decir, la fe en Dios de Israel. Por eso, para entenderlos bien, debemos preguntarnos acerca del modo en que Israel concibió a Dios.

Y lo que nos dicen los estudiosos de la Escritura es que la fe en Dios de Israel, no está ligada a la naturaleza, como en otros pueblos y culturas vecinas a Israel; la fe en Dios de Israel es, fundamentalmente, una fe histórica, una fe ligada al acontecimiento liberador del **Éxodo** y a la **Alianza** posterior en el Sinaí, donde Israel recibe la **Ley** y es encaminado a la **tierra prometida**.

Sí, Israel sabe que Dios le ha creado, es decir, que su origen se encuentra en Dios, que existe gracias a la acción redentora de Dios. Dice Isaías 43,15: “Yo soy el Señor, el Santo, el que creó a Israel, Yo soy vuestro Rey”.

Y el verbo que utiliza Isaías en este versículo, es el mismo que encontramos en el primer versículo de Génesis: *Bará*, (en hebreo); *creó*, (en castellano); un verbo que el texto bíblico reserva para hablar de la acción creadora de Dios.

Cuando la Biblia dice: “Dios *bará*” (Dios *creó*), piensa en un acontecimiento excepcional, en un acontecimiento que sólo Dios puede realizar. Y esto se aplica, en la Biblia, tanto a la creación de cielos y tierra, como a la creación de Israel, o a una victoria inesperada, etc. Todo eso es creación de Dios, y por eso Israel adora sólo a su Dios.

Así que, los 11 primeros capítulos del Génesis, deben ser leídos en el contexto de la fe de Israel en su Dios; un Dios que es Señor y Salvador, y por supuesto, Creador: no sólo del pueblo de Israel, sino de toda la humanidad y de todo lo que existe. Es más, su ser “Señor y Salvador”, no es más que el modo en que se hace presente en la historia, su poder “Creador”.

Y de esta verdad teológica tan extraordinaria nos hablan los 11 primeros capítulos de Génesis.

La verdad teológica de la creación en la Biblia

Quizá os estéis preguntando por qué insisto tanto en que estos capítulos nos transmiten una verdad teológica. Pues simplemente porque pienso que para interpretarlos bien, es necesario no buscar en ellos ni una verdad científica, ni una verdad filosófica. Me explico. Y perdonarme este breve apunte académico, con un lenguaje un tanto abstracto.

La verdad científica indaga la composición de lo real, nos dice cómo está compuesta la realidad. La verdad filosófica indaga la estructura del ser, se interesa por el ser íntimo de las cosas. Y estos acercamientos a la realidad tienen su razón de ser y no pueden ser ignorados.

Pero, ¿qué verdad nos ofrece la teología?, ¿en qué consiste la verdad teológica?

Yo resumiría la verdad teológica de la creación así: “acoger la existencia como el don de una Alteridad que nos ama; entender la vida, en relación con una Alteridad donante y responsabilizante”.

Creo que lo vamos a entender mejor con un ejemplo: Una madre que lleva su bebé al médico.

¿Cómo mira el médico al bebé? Fundamentalmente como un organismo a estudiar; el médico buscará en el niño una verdad médico-científica; indagará cómo funciona, y sobre todo, si funciona bien o mal...

Pero para la madre, el niño es el destinatario de una relación de amor. Es decir, más allá de que el bebé sea un organismo que puede ser mirado de manera científica, el niño es un tú amado por otro tú.

Es evidente que estamos ante perspectivas diferentes. Pues bien, sucede lo mismo con la creación.

Es necesario tener en cuenta que, lo que la narración teológica del Génesis se interesa por proteger, es esta dimensión de la verdad: que el mundo proviene de una Alteridad buena; de un Tú, de Dios, que hace del mundo un don, porque ama al ser humano. Para el Génesis, la creación es básicamente una relación, es el don de un Tú que te ama.

No creo que deba leerse la creación en la Biblia desde la perspectiva científica o filosófica, pues nos impediría captar el significado del relato, comprenderlo. Creo que, más bien, hay que tener una actitud de escucha receptiva frente al texto, liberarse de las malas comprensiones y abrirse al mensaje teológico del relato. Y es que entender un texto no significa estar de acuerdo con él, entender un texto es ser capaz de acoger su significado.

¿Y cuál es el significado central de la teología de la creación en la Biblia?

Yo pienso que lo central está, no en el ámbito de la naturaleza, sino en el ámbito de la relación entre Dios y el ser humano. Y no es que la Biblia ignore la naturaleza, pero más allá del orden natural, la Biblia contempla un orden de relación que lo incluye y lo supera.

Hay un más allá del orden de la naturaleza, es el orden de la relación; la relación de un Tú (con mayúsculas) que está atento a otro tú, y que objetiva esa relación a través de un don: la creación.

Pues bien, teniendo esta idea como base, podemos avanzar un poco más y preguntarnos: ¿Qué es, entonces, la creación, para la fe bíblica? Yo respondería:

Primero: La creación en la Biblia **es un evento**; es decir, algo que ha sucedido y podía no haber sucedido. Y por lo tanto, es algo que no se inscribe en el orden de la necesidad, sino en el de la gratuidad.

La creación no se inscribe en el orden de la necesidad, ni naturalista ni esencialista, es decir, ni científica ni filosófica. La creación es un evento de gratuidad; es lo que me sucede y no proviene de mí, ni de mi historia, ni de mi cultura, etc., pues proviene de un don primero y originante.

Segundo: La creación en la Biblia es un evento de gratuidad **benevolente**. La creación es un evento que nace de un acto de amor, de benevolencia, de una anterioridad como anterioridad de benevolencia.

Detrás de un bebé hay un acto de anterioridad que lo ha querido; que ha acogido su fragilidad con benevolencia. A este ámbito nos traslada la creación bíblica, a la benevolencia de Dios, de una Alteridad anterior a nosotros, y gracias a la cual, somos. Antes de nosotros, hay siempre una positividad “acogiente”.

El principio fundante no es, como diría Descartes: “pienso, luego soy”. La filósofa judía Ana Harent lo reformula diciendo: “he sido pensado, luego soy”. Si otro no nos hubiera pensado, no existiríamos.

El “haber sido pensado” es lo originario, es lo que me ha hecho ser. La Biblia lo traduce: he sido amado por Dios, eso es la creación. En mi origen, antes de mí, he sido amado, he sido pensado por Dios.

La creación es un evento de gratuidad, es fruto de una Anterioridad buena, positiva, que nos hace decir con Génesis 1, que a pesar de las contradicciones, el mundo es bueno, siete veces bueno, que son las veces que se repite en este capítulo: “y vio Dios que lo creado era bueno”.

Y **tercero**: El mundo **es un don**, no en un sentido naturalístico, sino personal.

¿Qué quiero decir con esto? Quizá se entienda mejor con otro ejemplo: estoy pensando en una rosa de un perfume exquisito. Podríamos decir que la rosa me hace el don de su perfume. Pero lo cierto es que la rosa, cuando perfuma, no está pensando en ti, está expresando su propio proceso vital interno.

La naturaleza no piensa en ti, se realiza a sí misma, a través de esos procesos maravillosos de vida y muerte, fascinantes y dramáticos.

Y es que, para hablar de gratuidad, hay que pasar del orden de la naturaleza al orden interpersonal. Es necesario que haya una estructura tripolar: uno que da, otro que recibe, y un don que se da. Y en ese don, se encarna la ternura del donante en relación con el destinatario.

La creación en la Biblia se inscribe en este orden interpersonal.

El mundo es un regalo de parte de Dios; el mundo encierra un don de un Tú que ha pensado en ti, que ha querido tu existencia. Ahí se encarna la ternura de Dios.

Y es esta mirada la que nos lleva a la dimensión de estupor ante el mundo.

En Grecia, el estupor nace de la belleza del mundo, y de ahí nace la búsqueda filosófica.

En la Biblia, el estupor nace del descubrimiento de ser amado, y de que el mundo es el lugar de la ternura de Dios. Es el estupor que nace de saberse amado.

Me gustaría terminar este breve estudio de teología de la creación diciendo que la clave de lectura de la creación en la Biblia es esta: Hay una gratuidad, signo de un amor que se objetiva en el don, que es la concreción del amor de Dios frente al mundo.

Así ve el mundo el relato de Génesis: en la creación se inscribe la voluntad de amor de Dios.

Las cosas encierran un misterio de amor, un secreto que está más allá de la belleza y de la utilidad, es la bondad de las cosas, es la ternura de Dios.

Que el Espíritu de Jesús nos ayude a vivir cotidianamente con esta certeza: en el origen de nuestra existencia está el amor de Dios; es decir, independientemente de lo que haga o diga, piense o sienta, hay una Anterioridad Buena que me ha pensado, que me ha querido, que me ama. AMÉN.

LA CREACIÓN EN LA BIBLIA (II):**Institución del SER HUMANO como RESPONSABILIDAD**

Salmo 8; Génesis 1,26 – 2,3; Lucas 10,25-37

Hay en la creación una sabiduría y un amor infinitamente superiores a lo que podemos imaginar.**Introducción**

Buenos días, hermanas, hermanos, como sabéis, el domingo pasado comencé un estudio sobre la creación en la Biblia, y anuncié que lo terminaríamos hoy, y que después de esta predicación, en el tiempo del café, podríamos dialogar sobre todo lo expuesto.

Supongo que recordaréis que el título que he dado a mi estudio de la creación en la Biblia, es “Institución del mundo como **don** y del ser humano como **responsabilidad**”.

Pues bien, el domingo pasado estudiamos la primera parte, la que contempla la creación como un don de Dios a la humanidad; y hoy estudiaremos la segunda parte, la que contempla al ser humano, desde la creación de Dios, como responsabilidad.

Y lo primero que compartí con vosotros, y hoy vuelvo a recordaros, es el motivo por el cual había elegido este tema.

Os decía que fundamentalmente es porque al dedicarme a la enseñanza de la teología, he podido disfrutar de muchas reflexiones teológicas sobre la creación, que son las que abordan las grandes preguntas que el ser humano se hace, tales como ¿qué es la vida?, ¿qué sentido tiene?, ¿quién soy yo?, ¿para qué vivo?, ¿tiene algún significado la vida?, ¿hacia dónde camina la historia de la humanidad?, ¿tiene algún sentido la historia?

Son las grandes preguntas que estudia la teología de la creación, y que es muy difícil que sus respuestas lleguen a las iglesias, porque el tema de la creación, os decía, está tremendamente enredado en una confrontación con lo que la ciencia actual nos dice sobre el comienzo del universo y del ser humano.

Pues bien, añadía yo, que mi intención es exponeros en estos dos estudios las principales verdades teológicas que encierra la teología de la creación en la Biblia, y que de alguna manera he resumido en el título de mi estudio: “La creación en la Biblia: institución del mundo como don y del ser humano como responsabilidad”

Si preguntamos: ¿Qué es el mundo, qué es la vida, desde Dios? Nos responde la teología de la creación: Un don, una bendición, un regalo de amor. Eso es lo que estudiamos el domingo pasado.

Y si preguntamos: ¿Qué es el ser humano desde la creación de Dios? Nos responde la teología de la creación: Responsabilidad, es decir, cocreador. Y esto es lo que vamos a ver hoy.

La realidad: don de Dios y responsabilidad humana

Pero antes de hacerlo, quisiera dejar claro que hablar de la realidad como creación, es hablar de que la realidad no se explica por sí misma, de que la realidad no tiene en sí misma la razón de su existencia, de que la realidad sólo se explica en su relación con su Origen Absoluto, es decir, en su relación con Dios.

Hablar de creación es hablar de la relación de la realidad con Dios; o mejor dicho, de Dios con la realidad. Porque es hablar de aquello que Dios ha hecho existir frente a sí mismo; de

aquello que Dios ha hecho existir como no-Dios, es decir, como finito, como relativo, como dependiente.

Sólo Dios es absoluto, porque lo absoluto es lo que no depende más que de sí mismo, y el ser humano es alguien fundamentalmente dependiente, alguien que ha recibido el ser, como todo lo existente.

¿Qué hay en el principio absoluto de la realidad?

El Génesis nos responde: Dios creando; Dios dando el ser a lo que no es; Dios donando; Dios relacionándose con lo que no existe, haciéndolo existir.

De ahí que el evangelio de Juan comience con esa extraordinaria afirmación: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”.

En el principio era la Palabra; es decir, en el principio, antes incluso de que nada existiera, ya existía en Dios la comunicación, la relación, la donación; de ahí que hablar de creación, es hablar de Dios saliendo de sí mismo, es hablar de Dios poniendo la realidad fuera de sí mismo; es hablar de la sobreabundancia de Dios, de la sobreabundancia de su amor.

¿Cómo no va a ser toda la realidad siete veces buena, si es la obra de un Dios bueno? Y hoy, cuando analicemos el lugar que ocupa el ser humano en esa creación de Dios, siete veces buena, no deberíamos perder de vista, que por mucho mal que el ser humano pueda poner en la creación, **el bien que ha puesto Dios en ella, es lo que la define esencialmente.**

Donde abundó el pecado, dirá Pablo, sobreabundó la gracia. Y esto que se nos ha revelado claramente en la persona del Hijo de Dios, en Jesucristo; es así, desde el principio, desde el origen absoluto de todo lo que existe, “porque en Dios no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1,17).

Aunque el pecado abunde en este mundo, la gracia sobreabunda; porque la gracia es lo que Dios es, lo que Dios hace existir frente a sí mismo, la realidad toda, que no es sino el don generoso de un Dios benévolo, como estudiamos el domingo pasado.

Y esto es importantísimo no perderlo de vista. Porque es, yo creo, la primera verdad de la teología de la creación bíblica. Quien entiende esto, entiende lo que nos dice la teología de la creación en la Biblia.

Hay una gran teóloga, que creo que comprendió esto perfectamente. Se llamaba Simone Weil. Ella decía: “La prueba de que uno ha encontrado a Dios no está en su modo de hablar de Dios, sino en su modo de hablar de las cosas terrenas”.

Y si hay una realidad creada que en la teología de la creación bíblica ocupa un lugar especialísimo, ese es el ser humano. De ahí que podríamos parafrasear a Simone Weil y decir: La prueba de que uno ha encontrado a Dios no está en su modo de hablar de Dios, sino en su modo de hablar de los seres humanos; y más en concreto, **en su modo de hacerse responsable** de los seres humanos.

Y esta sería la segunda gran verdad de la teología bíblica de la creación. Segunda gran verdad que es consecuencia de la primera; pues quien recibe como un don de Dios la existencia, la vida, no puede sino responder a ese don con agradecimiento y con responsabilidad.

Tomar conciencia de que la realidad toda es un don de Dios, lleva consigo una respuesta de agradecimiento y de responsabilidad, nos dicen los textos bíblicos que estudiamos hoy.

Y os invito a examinar brevemente el texto del Génesis que hemos leído, en el que se nos relata la creación del ser humano, como hombre y mujer, a imagen y semejanza de Dios.

El ser humano: creado a imagen y semejanza de Dios

El relato bíblico de la creación llega a su punto culminante con la creación del ser humano; es más, aquí se establece una diferencia radical con el resto de las cosas creadas, pues se nos dice que es la única realidad creada a imagen y semejanza de su Creador.

¿Qué significa esto?, ¿qué idea tiene en mente el autor de este relato cuando nos dice que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de su Creador?

Esto se ha interpretado de diversas maneras a lo largo de la historia. Yo sólo quiero mencionar una, que posiblemente sea la que más aceptación ha tenido, y es la que propuso san Agustín, que nos dice que lo que hace al ser humano imagen y semejanza de su Creador, es su inteligencia, es su racionalidad.

El ser humano se distinguiría del resto del reino animal por su inteligencia, por su capacidad técnica y racional, por su libre albedrío. Y aunque esto tiene su valor, y no hay porqué menospreciarlo...

Sin embargo yo creo que esto no es central en el texto bíblico de Génesis 1; que no lo explica plenamente. Pues el Dios bíblico no es definido por su inteligencia. Sabemos que en el texto bíblico, hasta un demonio puede ser inteligente. No. Lo que define al Dios bíblico es su ternura, es su preocupación por el otro, es su benevolencia, es su amor.

Por lo tanto, podríamos decir que, según la teología de la creación del relato de Génesis 1, lo que define al ser humano como imagen y semejanza de Dios, es su capacidad de ser solidario frente al otro, de ser responsable frente al otro, de ser benevolente frente al otro; tal y como Dios se revela en este relato de la creación.

El ser humano es el que ocupa el lugar de Dios en el mundo, es su imagen y semejanza; y lo es en cuanto está llamado a representar a Dios en el mundo, está llamado a cuidar del otro, a cuidar de sí mismo, a cuidar del mundo, a cuidar de la totalidad de la creación. Es el único que puede hacerlo; es el único que está llamado a hacerlo.

El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. ¡Qué visión más extraordinaria la de este relato del Génesis!

Por eso es que nos preguntamos: ¿cómo nos ha presentado a Dios este relato del Génesis?

Dios es el que ha puesto orden en el caos primitivo; y lo ha hecho fundamentalmente por medio de la separación de aquello que, si está mezclado, hace imposible la vida.

Así Dios ha creado un escenario magnífico, que después ha ornamentado, preparándolo así para situar, en el centro de ese escenario, al ser humano. Veámoslo.

En el primer día de la creación, Dios ha separado la luz de las tinieblas, creando así el día y la noche.

Después, ha separado Dios las aguas de arriba de las aguas de abajo, creando el cielo. Y después, en las aguas de abajo, ha separado el mar de la tierra. Ha creado así el cielo, arriba; y abajo el mar y la tierra.

Pues bien, después de estas separaciones, podríamos decir que Dios ha ornamentado aquello que previamente había ordenado. De la tierra ha hecho crecer todo tipo de plantas, y tanto en la tierra como en el mar, ha hecho que surgieran todo tipo de animales.

Ha creado así un escenario extraordinario en el que situar su obra cumbre: el ser humano, un ser creado a imagen y semejanza de Dios.

Por eso es que yo me pregunto: ¿cómo nos ha presentado a Dios este relato del Génesis?

Como el que pone orden en el caos primitivo, como el que crea toda la realidad como una expresión de sí mismo, y dice que todo es bueno.

De igual manera el ser humano, a imagen y semejanza de Dios, ha sido creado para dominar la tierra, nos dice el texto del Génesis; es decir, ha sido creado para poner orden, para luchar contra todas las fuerzas oscuras que amenazan lo creado, para hacer que triunfe la luz. El ser humano ha sido creado “co-creador”, es decir, continuador de la obra creadora de Dios.

El ser humano, siguiendo a Dios, está llamado a crear, a fabricar, a procrear; pero no de cualquier forma; a imagen de Dios, tiene que buscar lo bueno para la creación, tiene que preguntarse si lo que hace con la creación, la devuelve al caos del que surgió o contribuye a la bondad con la que ha sido creada por Dios.

Este es el verdadero dominio sobre la creación, al que está llamado el ser humano. Y es que el mundo salido de las manos de Dios, no es una realidad cerrada y acabada; es más bien un mundo entregado por Dios a las manos del ser humano, para que éste lo cuide, lo perfeccione y lo lleve hacia su meta.

A la creación de Dios, corresponderá en adelante, la creación del ser humano. Dios ha hecho surgir la vida, y le corresponde ahora a la humanidad cuidarla, protegerla y prolongarla. Dios ha hecho surgir la luz de las tinieblas, la tierra seca de la inmensidad de las aguas, la vida de lo inanimado; le toca ahora a la humanidad proseguir la creación llevándola a su cumplimiento.

Y continúa diciéndonos el relato del Génesis que Dios, después de este inmenso trabajo, descansó. ¿Qué quiere decirnos con esto?

Si para Dios, crear quiere decir donar; descansar, es cesar de donar.

Dios cesa de crear, porque quiere que sea el hombre quien continúe su creación. Dios deja de hacer, para que el hombre continúe creando como él, junto a él y con él.

Esta es la razón por la cual Dios no actúa después de la creación, porque tiene al ser humano como su representante, como aquel tiene en sus manos la creación.

El ser humano: hombre y mujer

Y aún añade algo más este relato de la creación de Génesis 1, que es de gran relevancia, y que constituye otra de las grandes verdades teológicas de la teología de la creación. Y con una breve reflexión sobre la misma, voy a concluir este estudio.

Vs. 27: “Y Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó hombre y mujer”

No creo que este texto nos esté presentando la creación de un ser humano del pasado. Nos está presentando la creación del ser humano de todos los tiempos y de todos los lugares. Nos está presentando la creación de la humanidad, que es lo que significa Adán en hebreo. Nos está diciendo quién es el ser humano, en su singularidad y en su totalidad.

El ser humano es una realidad relacional, nos dice el texto bíblico. Lo que Génesis nos está narrando en este versículo es la creación de la dualidad, la creación de la alteridad. Dios crea al ser humano en su dimensión masculina y femenina.

Esta afirmación es de una relevancia extraordinaria. Lo originario, para la Biblia, es la dualidad. No ocurre lo mismo en el mundo griego, que ha visto la unidad de lo real, como lo originario. Sin embargo, para la Biblia, lo originario es la dualidad; una dualidad que nunca es reductible a la unidad.

El ser humano es una dualidad relacional. No es una dualidad de contraposición, de “narcisos” encerrados en sí mismos, sino de relación paritaria: Adán encuentra alguien igual a él en Eva.

Este texto no establece ninguna distinción entre el hombre y la mujer. Los dos juntos, por la gracia de Dios, han sido llamados a la existencia, para que sean a su imagen y semejanza. Los dos juntos y por igual, son imagen y semejanza de su creador.

La mujer es presentada como otra respecto al hombre, y el hombre como otro respecto a la mujer; lo masculino como alteridad de lo femenino y viceversa.

Nos dice el gran filósofo y teólogo judío Levinas, que la alteridad es la gran desconocida de Occidente, ya que desde los primeros filósofos griegos predomina el intento de encontrar la unidad. Y la unidad se convierte, la mayoría de las veces, en el intento de reconducir al otro a uno mismo.

Por eso las parejas modernas son difíciles, nos dice; y por eso hay que cuidar la alteridad, acogerla; pues la humanidad es la suma de la alteridad, y la única relación posible entre alteridades es cuidar uno la alteridad del otro, es hacerse próximo a la alteridad del otro; hacerse prójimo del otro, tal y como Jesús nos enseña en la parábola del buen samaritano.

Y cuando Dios termina toda la creación, nos dice el versículo 31 del capítulo 1 del Génesis, que Dios miró todo lo que había hecho; no contempla ahora cada una de las creaciones aisladas, sino la creación en su conjunto; lo abarca todo y dice en superlativo: “Todo muy bien”.

Dios contempla la creación: “Todo muy bien”

Este no es el juicio del hombre; lo dice Dios, y sólo él. Sólo Dios puede ver la finalidad con la que ha sido creado todo. Al ser humano le toca acogerlo todo, sin comprenderlo plenamente; sólo el profeta puede decirle, de parte de Dios: “Todo está muy bien”.

Este relato de la creación de Génesis 1 es la obra de un sabio, de un profeta. Por eso hay que leer este texto como una oración, como una alabanza al Creador de todas las cosas.

Este relato es una llamada a la esperanza, a la reconciliación de toda la realidad. El profeta contempla la realidad creada y no la ve como perdida o sin sentido, tampoco la ve como una realidad “angélica”.

Lo que encontramos en este relato es **una visión profética de la realidad**: desde el principio, todo está en movimiento y tiende hacia la plenitud querida por Dios. Todo está en germen, y el profeta se atreve a escribir en la fe: “todo es, todo está muy bien”.

Dios nos da este mundo; y nos lo da para que podamos gozar de él; y nos lo da para que continuemos su obra creadora, para que cuidemos de él; para que seamos en medio de la creación, su imagen y semejanza.

Dios nos da este mundo, y nos llama a hacer presente en él, su amor y su ternura.

¡Qué extraordinaria visión de la realidad nos proporciona este primer relato de la creación de Génesis!

¡Qué extraordinaria teología de la creación! Que instituye el mundo como un don de Dios, y al ser humano como responsabilidad.

Aquí tenemos, en todo su esplendor, la visión del mundo y del ser humano en la Biblia, la originalidad de la visión bíblica de la creación.

No es una visión naturalista ni filosófica, es decir, no se pretenden captar las leyes generales de la existencia humana, no; lo que interesa verdaderamente es poner de relieve

la historia de salvación que tiene como protagonista a Dios, visto como el que actúa, como la fuerza que crea y salva.

Y esa fuerza, que Israel ha visto actuando en el origen de su existencia, llamando a Abram y ofreciéndole un futuro, es llevada al origen de toda la realidad, presentando así la creación, como primera obra salvífica de Dios.

El ser humano puede vivir su vida confiando en que Dios está en el origen de ella, y por lo tanto, es el que le salva del miedo, del temor y de la angustia. Dios, y no la ciencia o la política, será el garante de su vida, el aliado permanente de su historia.

No se piensa al ser humano en el trasfondo de una naturaleza ideal, sino en el de una historia de sufrimiento y superación, de posible condenación o salvación. La visión bíblica del ser humano está centrada en la libertad humana, no en su naturaleza..., en su capacidad de aceptar sus condiciones existenciales, fundamentalmente su alteridad, y de ese modo perderse o salvarse.

Y como éste es el centro de la visión bíblica del ser humano, la historia de la creación es vista desde estas claves de “ejercicio de la libertad”: de asunción agradecida de los bienes recibidos, y de la responsabilidad que esto lleva consigo.

Jesucristo: verdadera imagen y semejanza de Dios

Creo que debo terminar; y lo voy a hacer diciendo que ésta es sólo la primera página de la teología de la creación en la Biblia; pues la teología de la creación es llevada a su punto culminante cuando en el Nuevo Testamento se nos dice que Cristo es el primogénito de toda la creación; es decir, que desde la primera palabra del Génesis, era Cristo quien presidía el designio creador de Dios.

Cristo es la verdadera imagen y semejanza de Dios: Cristo es el ser humano que ha acogido la creación de Dios como un don y ha respondido con plena responsabilidad, ha respondido con verdadero agradecimiento y verdadera responsabilidad.

Pero hay más, pues para los cristianos, el mundo cobra en Cristo no sólo una unidad de origen, sino una unidad de destino. El plan de Dios, desde los comienzos de la creación, es realizar ésta como unidad en Cristo, por Cristo y para Cristo. En Jesucristo se nos desvela el sentido último y definitivo del universo.

Es evidente que al decir esto estamos en el centro de la teología “cristiana” de la creación, y esto va mucho más allá de mi tema de estudio, centrado en el primer capítulo del Génesis.

Un estudio que hoy sólo puedo concluir pidiendo a Dios que nos conceda el Espíritu de su Hijo, para que podamos vivir a imagen y semejanza suya, con verdadero agradecimiento y verdadera responsabilidad. Que así sea.